



SITUACION

Grupo LAMBDA - Buenos Aires
Integrante de la CHA

MAYO 1985

N° 1

EDITORIAL

Los miembros del Grupo adherimos a los postulados fundamentales del Instituto Lambda de Barcelona, expresando que la sexualidad es un aspecto más de la comunicación entre las personas, la práctica de una potencialidad de disfrute y liberación que todos poseemos. El tema de la homosexualidad, en consecuencia, debe enfrentarse con una mentalidad completamente libre de prejuicios. Estos se han originado en una ideología que, por razones muy concretas, ha canalizado a la sexualidad por vías que sólo consideran un aspecto muy parcial de ella: la reproducción. Esto ha sembrado de dificultades, la libre práctica de la sexualidad en general y de la homosexualidad en particular. Por ello es necesario enfrentarse al tema combatiendo todo tipo de falseamientos y, a la vez, considerar que la práctica sexual, por sí misma, no entraña una liberación sexual, y que ésta no es posible por sí sola si no va íntima y dialécticamente ligada a la liberación total del individuo en el camino de una sociedad libre, sin opresiones de ningún tipo. En ese sentido, consideramos necesario para el logro de los objetivos señalados la generación de una estructura participativa y movilizadora orientada a conseguir una doble toma de conciencia: en la sociedad toda y, especialmente, en los homosexuales, llevando a la primera a la aceptación de toda minoría marginada y a los segundos al convencimiento de que esto no podrá lograrse sin una lucha militante permanente.

GRUPO LAMBDA-BUENOS AIRES.

EL PUTO, EL LOCO Y LOS OTROS.

... aquellos otros que insisten en entender al loco y al puto como solamente un enfermo.

Otros que necesitan clasificar, separar, para encerrarlos y, recién entonces, quedarse tranquilos.

Otros que insisten en buscar tachos donde tirar su propia basura.

Otros que no pueden entender la locura como lo que es: el último acto de libertad.

Aquel acto por el cual se instala la protesta, la necesidad de liberación, la intolerancia a la marginación, a la opresión, al hambre, al estigma, y eligen el destierro en su propio territorio.

Destierro para resguardar su integridad para no destruirse,

alejándose abismalmente del agresor, de los otros...

Aquellos otros que también separan y señalan al puto; para, de esa manera, volver a quedarse tranquilos.

Otros que tampoco pueden entender la homosexualidad como un acto de elección y libertad, y, que insisten en condenarla y rebajarla a la categoría de enfermedad mental.

Otros que intentan encarrilar esta "conducta desviada" y que no entienden que este "desvío" ya no tiene retorno, y que sólo queda acceder al placer, al encuentro solidario con un otro que nos acepte.

Hay infinidad de terapeutas -sirvientes del agresor- que creen que el "tratamiento para curar putos" debe empezar en que éste reconozca su condición de enfermo, de alienado,

sin darse cuenta que lo único posible para una real liberación pasa por la Conciencia de Salud, por entenderse a sí mismo como uno más, como alguien capaz de amor,

con derecho a la vida,
a su propio territorio,
en el cual cabría la
posibilidad de no tener que exiliarse,
de no tener que defenderse.

Todo depende de los otros,
y de nuestra lucha por la liberación.

Leonardo F.

PARTICIPACION ES MOVILIZACION:

Convocados, como todos los argentinos, por el presidente de la nación, el viernes 26 de abril nos hicimos presentes frente a la Casa de Gobierno para expresar públicamente nuestro apoyo al sistema democrático. Esta era la segunda vez que la CHA concurría a la Plaza, junto a los demás sectores sociales; la primera había sido el 20 de setiembre de 1984, con motivo de la entrega del informe de la CONADEP.

Como en aquella oportunidad, la reacción de la gente fue gratificante. Descontando unas pocas agresiones sin mayor significación (algún silbido anónimo, algún desorientado que se acercó a la columna haciendo una melancólica parodia de lo que él cree que es un homosexual, para alejarse enseguida, desengañado), las personas reunidas en la Plaza saludaron con aplausos el ingreso de un grupo de audaces que se atrevían a reivindicar públicamente su condición de personas dignas, al tiempo que se sumaban a los demás sectores en defensa del único sistema que posibilita tal reivindicación. La necesidad que tiene la gente de una mayor información se puso en evidencia en el interés con que los volantes de la CHA eran leídos y, en muchos casos, guardados, en el descon-

(cierto (indudablemente fructífero) con que algunos descubrieran de quien provenía esa declaración de apoyo a la Democracia que les acababan de entregar, y más aún en el afán con que algunos, no conformes con recibir un volante al azar, se nos acercaban para solicitarlo. Una vez más (por si era necesario) quedó demostrado que los temores que muchos tenemos de mostrarnos en público son, en su mayor parte infundados: ni el escándalo, ni ofuscación, ni violencias; ni siquiera indiferencia. En el peor de los casos, la actitud intemperante de quien arruga el papel y lo tira (raramente, por fortuna) puesto que, según parece, se siente más cómodo y protegido negando una realidad que no encaja en sus reducidos esquemas. Paralelamente, la respuesta alentadora de los demás nos compensa de estos pequeños gestos de oscurantismo doméstico.

Sin embargo, y pese a los aspectos positivos que venimos mencionando, esos temores a que hicimos alusión tienen sus efectos. Esta vez fuimos menos que el 20 de setiembre del año pasado. En aquella ocasión, en sus mejores momentos, la columna de la CHA llegó a tener (entre integrantes de la agrupación y gente que se sumó espontáneamente) más de cien personas. El viernes 26, en cambio, no fuimos más que 30 o 40. Más aún, los que salimos de la sede de la asociación y desplegamos el cartel antes de hacer el ingreso a la Plaza éramos, apenas, unos quince.

Los temores son comprensibles, por supuesto. A su minucioso cultivo nos conduce casi inevitablemente una cultura represora e hipócrita que prefiere, absurdamente, mantener ocultas ciertas cosas (y no se trata sólo de la homosexualidad, entendámoslo), aunque ese ocultamiento sólo sirva para magullarles la vida a unos cuantos integrantes de la sociedad. Pero en nuestro caso particular, es grave que esos temores tengan, finalmente, un efecto desmóvilizador. Esto es porque, si la CHA cuen-

ta con alguna posibilidad de alcanzar los objetivos que se propone, lo será sólo en función de su presencia activa ante la sociedad, en función de su ser visible, de su identificación como un sector social concreto, más allá de su existencia formal. Y esto se logra actuando de muchas maneras (editando el boletín, organizando conferencias, respondiendo a reportajes, constituyendo grupos, publicando solicitudes) pero, esencialmente, mostrándonos en toda oportunidad que se nos presente como adecuada para hacerlo. Si nuestro objetivo es conquistar para el homosexual el status de persona merecedora de un tratamiento igualitario (el status de persona, bastaría decir), debemos convencernos de que jamás podremos lograrlo jugando a las escondidas. Si nuestra finalidad es acabar con los prejuicios y con los miedos, debemos destruir, en primer término, nuestros propios prejuicios y nuestros propios miedos, pues en tanto nos mantengamos sujetos a ellos no podremos exigir de los demás el respeto que nosotros mismos no nos tenemos.

No se trata, como es natural, de salir a armar un escándalo en la calle o a loquear descontroladamente (a ciertas personas las tranquilizaría que los homosexuales fuésemos un espectáculo público). El viernes 26 no fuimos a escandalizar ni a loquear; la gente que aplaudió, aplaudió otra cosa.

Tampoco sería lógico pretender que los temores que tan amorosamente fuimos construyendo se desmoronasen de un día para el otro. Pero es imprescindible que pongamos nuestro empeño en identificarlos, en controlarlos, en tenerlos en la mira permanentemente, para poder neutralizarlos en forma progresiva.

Venimos de un período en que la sociedad fue masivamente empujada a la no participación. Un período que en las conciencias (en las malas conciencias) de muchas personas impuso la idea de que meterse, participar, mili-

tar, son indicios de una peligrosísima e irredimible perversidad. Nosotros soportamos una doble carga: como integrantes de una sociedad cíclica y salvajemente zarandeada por el autoritarismo, y como homosexuales, víctimas de una marginación (a veces, de una persecución) ya milenaria.

El único camino posible para escapar de este esquema doblemente represor es el de una participación continuada y creciente. Para la defensa del estado de derecho esta participación es tarea de todos. Para la lucha por la dignidad homosexual es (por ahora) tarea de nosotros mismos.

Carlos C.

NUESTRO GRUPO:

El grupo LAMBDA tiene dos meses de vida y una firme voluntad de hacer de la causa gay una causa cotidiana. A través de nuestro boletín iremos haciendo explícitos nuestros puntos de vista, nuestra concepción de la lucha por la reivindicación del homosexual y el lugar que queremos ocupar dentro de la misma.

Como, (según creemos) a quedado claro en este primer número, entendemos que la participación y la movilización son herramientas básicas en torno a las cuales se debe articular esta tarea.

Invitamos a todos aquellos que compartan nuestra posición a que se nos acerquen; para esto, deben pasar por la sede de la CHA, donde se les dará la información necesaria.

Un saludo fraterno y militante.

GRUPO LAMBDA.

"SI EL PAPA ESTUVIERA EMBARAZADO, EL ABORTO SERIA UN SACRAMENTO"

(Texto de una de las pancartas que recibieron al Papa en su reciente viaje a Holanda).

La Iglesia, en su estructura interna, es una Institución no democrática que en su devenir ha elaborado un esquema de pensamiento tendiente a mantener un imperalismo ideológico sobre la población del mundo.

Que no es una Institución democrática está refrendado por su estructura jerárquica verticalista, cuyo único cuerpo colegiado posee la exclusiva función de elegir a la autoridad suprema de la Institución.

Su intento sojuzgador está dado por una ideología cuyo principal componente es la creencia ciega en una vida futura. Como Cristo especificó en el Sermón de la Montaña (y la Iglesia interpretó como quiso): "Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos" (entretanto ¿de quién es el reino de la tierra?).

Cualquier pensamiento que intente mejorar la situación presente (tomemos como ejemplo la "Teología de la Liberación") es rápidamente cuestionado y defenestrado por la jerarquía eclesiástica.

Completemos este análisis, breve pero no simplista, interpretando el papel de aliada del poder político que la Iglesia ha desempeñado a lo largo de la Historia refrendando todos los abusos de poder y gobiernos autoritarios que han surgido en Europa y América, cuestionando solamente el "materialismo ateo" de los países comunistas, exclusivamente porque en ellos no se les brinda la posibilidad de ningún tipo de alianzas.

En materia sexual, la posición de la Iglesia es bien conocida: se condena explícitamente cualquier forma de sexualidad que no apunte a la reproducción y que tenga

como fin último el placer.

Es en este punto donde la Iglesia más se acerca al totalitarismo fascista ya que, como dice Wilhem Reich, en términos de economía sexual el placer implica un peligro para todo sistema que pretenda mantener el control y dominio de la población con miras a sumarlos al proceso productivo.

Al margen de las nuevas tendencias que en el seno de la Iglesia han surgido sobre el tema de la homosexualidad (Ver J. Mc. Neill, SJ, "La Iglesia y la homosexualidad") que podrían implicar una lenta transformación en la opinión eclesiástica; los movimientos de liberación gay en todo el mundo han ido adquiriendo una posición cada vez más crítica y combativa hacia la Iglesia Católica.

En oportunidad de la visita del Papa Juan Pablo II a los Estados Unidos, miles de gays de New York realizaron manifestaciones multitudinarias "antiWoitylla", hecho que se ha repetido recientemente en oportunidad de la visita del mismo personaje a Holanda, donde el Papa ha repetido la condena a la homosexualidad. En Amersfoot, ante tres mil jóvenes, dijo: "Imaginar a un Cristo permisivo sobre la vida matrimonial, sobre el asunto del aborto, sobre el de las relaciones sexuales, antes y fuera del casamiento, o sobre el de las relaciones homosexuales, no corresponde a la realidad. La permisividad no hace dichosos a los hombres." (Clarín, 15 de mayo de 1985, pag. 32).

Para entender el por qué de la posición eclesiástica sobre la homosexualidad debemos remitirnos al texto bíblico.

Una correcta exégesis bíblica recomienda comenzar el estudio de los textos sagrados por el Nuevo Testamento.

En ninguno de los cuatro evangelios, ni una sola vez, se refiere Jesús a los homosexuales. No hay una sola palabra.

Únicamente logramos descubrir un sentimiento anti-homosexual en San Pablo, en tres oportunidades: I Corintios 6,9-10; I Timoteo 1,9-10 y en Romanos 1,22-28. Es de destacar que los mismos prejuicios que San Pablo tenía hacia los homosexuales los tiene asimismo con respecto a los hombres de cabello largo, las mujeres de cabello corto, las mujeres maestras o predicadoras y, si además de ello vemos que no le interesa para nada la esclavitud (Colosenses 3,22), nos preguntamos qué extraño criterio emplea para elaborar su escala de valores.

En todo el resto del Nuevo Testamento no se puede encontrar otra referencia, explícita o implícita, a la homosexualidad. Pasemos, entonces, al Antiguo Testamento.

El texto clave es Génesis 19,1-25. La destrucción de Sodoma y Gomorra. Ya el Profeta Ezequiel intentó rectificar lo erróneo de considerar que el pecado de Sodoma y Gomorra había sido la homosexualidad al decir: "La maldad de Sodoma y de sus vecinas consistió en que estaban orgullosas, satisfechas en su abundancia, despreocupadas en su tranquilidad." (Ezequiel 16,49-50).

Condenas explícitas a la homosexualidad encontramos en Deuteronomio 23, 17; Levítico 18,22; Levítico - 20,13.

Pero junto a condena de la homosexualidad encontramos las mismas condenas para los que comen mariscos, anguilas, embutidos, cerdo, ostras, carne poco asada, conejo. Comer todo esto, al igual que ser homosexual, es penado con la muerte.

¿Por qué se mantienen vigentes algunas de estas condenas y otras no? ¿Será acaso un misterio de la fe?

En el mismo texto del Levítico se autoriza la esclavitud de personas de otras razas (Levítico 25,44-45) y en Deuteronomio 20,16-17 encontramos: "Porque en las ciudades que Yavé te dará en posesión, no dejarás a nadie con vida, sino que a todos sin distinción los pasarás a cuchillo."

En toda la lectura del texto bíblico se encuentran sólo seis referencias explícitas a la cuestión homo-

sexual y nada menos que trescientas setenta y dos que se refieren a la conducta heterosexual.

El Papa, representante de Dios en la Tierra, ya no sale a conquistar ciudades (por lo menos al frente de poderosos ejércitos) y a pasar a degüello a todos sus habitantes, esclavizando a los que sean necesarios. Quizás considere que esos hechos son "pecados de juventud" del Pueblo de Dios, entonces, ¿por qué no pensará lo mismo relacionado con la homosexualidad?.

La Iglesia es un factor de poder en el mundo contemporáneo. En nuestro país está exenta de impuestos, recibe jugosos subsidios por parte del Estado, la publicidad que realiza en los medios de comunicación es gratuita, y unas cuantas "delicias" más en un país que vive una economía de guerra. ¿Cómo mantener esos privilegios?; detentando el control "moral" de la población. Específicamente, en el tema que nos ocupa, apoyándose en los miedos irracionales que despierta una sexualidad desconocida en las personas, e incentiva un sentimiento de culpa tanto en los heterosexuales (para que no cometan abominaciones) como en los homosexuales que aún no han asumido su condición.

Resulta muy alentador contemplar el inicio de la oposición a esa estructura totalitaria que pretende ordenar nuestra vida, de la misma forma que lo hizo en el pasado. Es, indudablemente, una tarea dura, difícil. Quizás la más difícil que debe enfrentar el movimiento gay en todas partes del mundo. Pero, como dice el poeta, allá vamos, haciendo camino al andar.

Carlos J.

CeDInCl